

Card. Stanisław Rylko  
Presidente  
Consejo Pontificio para los Laicos  
Ciudad del Vaticano

## **XXVIII ASAMBLEA PLENARIA DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA LOS LAICOS**

### **“Un dicasterio para el laicado: entre historia y futuro...”**

*Roma, 16-18 de junio de 2016*

#### **SALUDO AL SANTO PADRE**

Santo Padre:

Los miembros y consultores del Consejo Pontificio para los Laicos, venidos a Roma para la XXVIII Asamblea Plenaria del dicasterio, con el corazón lleno de gratitud por el don de esta audiencia, le saludan muy cordialmente y con filial afecto.

Nuestra presente Asamblea Plenaria tiene un carácter particular, porque cierra una larga y fecunda etapa de la historia de este dicasterio. En el marco de la reforma de la Curia Romana promovida por Usted, Santo Padre, el próximo 1 de septiembre, este Consejo dejará de existir en su actual configuración, para dar lugar al nacimiento de un nuevo dicasterio, cuyas competencias serán ampliadas: junto al laicado estarán también la familia y la vida.

El tema que esta vez nos guía en los trabajos de nuestra Asamblea es el siguiente: “*Un dicasterio para el laicado: entre historia y futuro*”. De este modo, hemos querido recorrer – no sin una profunda emoción – la historia de este Consejo y dar gracias al Señor por los cincuenta años de su servicio a la gran causa del laicado en la Iglesia. Nacido por expresa voluntad de los Padres Conciliares, este dicasterio es testigo de los abundantes frutos que el magisterio conciliar ha generado sobre el laicado en la vida de una inmensa multitud de hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de nuestro tiempo. Pensemos en el redescubrimiento de no pocos fieles laicos de la belleza de su vocación y misión que brotan del Bautismo; en la “nueva época asociativa de los fieles laicos”, uno de los frutos más preciosos del Concilio que se manifestó en un sorprendente florecimiento de movimientos eclesiales y nuevas comunidades, y que san Juan Pablo II no dudó en llamar “don del Espíritu y signo de esperanza para la Iglesia”.

Es cierto que, en este largo camino del laicado católico, no han faltado y no faltarán desafíos y deficiencias de diverso tipo, a los que Usted, Santo Padre, se refirió recientemente en modo muy incisivo, al pedir que reflexionáramos sobre lo que podemos hacer para que el reloj, que ha marcado la “hora del laicado” en la Iglesia, no se pare. Pienso que es precisamente esta inquietud fundamental la que no debe abandonar los corazones de los fieles laicos y los pastores.

En estos días estamos recordando con gratitud a las personas que nos han precedido en este servicio a la misión de los laicos en la Iglesia, porque estamos convencidos de que lo que somos hoy como dicasterio se lo debemos al generoso compromiso de las generaciones pasadas: a oficiales, miembros y consultores. Recordemos al primer presidente del dicasterio, al cardenal canadiense Maurice Roy, y después al italiano Opilio Rossi, al argentino Eduardo Francisco Pironio, siervo de Dios, cuya causa de beatificación a nivel diocesano se concluyó hace poco, y por último al estadounidense James Francis Stafford.

Santo Padre, en varias ocasiones Usted nos explicó que en nuestros tiempos estamos viviendo no sólo cambios de época, sino un verdadero cambio de la época. Es precisamente esto lo que hace la diferencia. La Iglesia, al escuchar con atención y docilidad la voz del Espíritu, tiene que buscar urgentemente vías siempre nuevas para la realización de su misión en un mundo que cambia. *Ecclesia semper reformanda*, dice un antiguo adagio. Es, por ello, una Iglesia que siempre está en salida, siempre en camino, que nunca se detiene. La reforma de la Curia Romana que Usted, Santo Padre, está llevando adelante con tanto empeño y parresía, entra en este marco eclesiológico general. Todos nosotros quisiéramos decirle que, en esta obra de Pastor de la Iglesia universal, puede contar con cada uno de nosotros y cada una de nosotras y con nuestro apoyo orante.

Santo Padre, estamos atentos a lo que Usted nos querrá decir; quisiéramos pedirle su bendición para todos nosotros en este importante momento de transición, que abre una nueva etapa en nuestro servicio a la misión de la Iglesia junto al Sucesor de Pedro.

Santidad, puede contar con nuestras oraciones. Le pedimos bendiga a los miembros y consultores aquí presentes: cardenales, obispos, sacerdotes y numerosos laicos con sus familias y seres queridos.

¡Gracias, Santo Padre!